

APÉNDICE I

PREFACIOS A LA PRIMERA EDICIÓN (1954)

Publicamos a continuación, a modo de ejemplo, algunos de los prefacios que insignes filólogos italianos y extranjeros escribieron para la primera edición del curso, en 1954. No obstante, el resto, que hemos omitido, se encuentra a disposición de quien lo requiera en la sede de la academia *Vivarium Novum*¹.

Prefacio de
GIACOMO DEVOTO
profesor de Lingüística en la Universidad de Florencia

El “método natural” para la enseñanza del latín no se recomienda en Italia únicamente por cuestiones técnicas. Su integridad, junto con su simplicidad, han llevado a su reconocimiento en el extranjero; y desde este punto de vista las palabras antepuestas por Louis Hjelmslev en la edición danesa son válidas para todos los lectores, con independencia de su lengua materna.

Considero necesario, por el contrario, en Italia, subrayar las razones *externas* que acrecientan la importancia del “método natural” al margen de sus méritos intrínsecos.

La primera radica en la gran difusión que tiene el estudio de latín en las escuelas secundarias de todo orden y condición. Un perfeccionamiento de los métodos de enseñanza repercute sobre toda la base escolar con resonancias mayores que en cualquier otro país.

La segunda se encuentra en el hecho de que, una vez llevada a cabo finalmente por el “método natural” la equiparación del latín con las lenguas vivas en el terreno práctico de la enseñanza, éste, aligerado de toda la armazón de la gramática tradicional, viene a revolucionar indirectamente en Italia la educación gramatical en general.

Como es sabido, pasamos por alto, por lo general, la enseñanza gramatical de la lengua materna, porque este esfuerzo de análisis, de clasificación, de ordenación paradigmática se hace por completo a la vista del latín y con consecuencias desfavorables para el propio latín. Por una larga tradición, se admite por lo general que justamente el *shock* de las declinaciones, de los casos, de la voz media, de la *cōnsecūtio temporum*, de las pesadas proposiciones subordinadas en el lugar de nuestros ágiles gerundios, es, además de una guía para comprender a los autores, una beneficiosa gimnasia mental y, por tanto, educación.

El “método natural”, simplificando el acceso a los autores, divide los dos problemas y viene a devolver al estudio de la lengua materna aquel fin de pura educación gramatical que no habría tenido jamás que separarse de ella. Al acercarse el lector a los autores, no sacrifica el valor beneficioso del esfuerzo gramatical, sino que sólo lo traslada.

¹ Además de los aquí publicados, escribieron prefacios: Karl Jax (Universidad de Innsbruck); Louis Hjelmslev (Universidad de Copenhague); Wolfgang Schmid (Universidad de Bonn); Henrik Zilliacus (Universidad de Helsinki); John F. Latimer (Universidad George Washington).

Es más, me atrevo a decir que el “método natural” sienta las bases esenciales para que la educación gramatical, devuelta a la lengua materna, no sólo no pierda su eficacia, sino que la aumente. Educación gramatical no quiere decir, en efecto, una carga insostenible que añade sólo con su peso un contenido a nuestro pensamiento o que pretende presentar una realidad más concreta y rica.

Educación gramatical quiere decir capacidad de orientación consciente respecto a aquello de lo que ya somos capaces intuitivamente.

Se añaden, pues, otras dos ventajas, específicas para los italianos. El primero que una educación gramatical, como conocimiento de las estructuras lingüísticas italianas, deviene mucho más precisa, refinada y viva, porque estas estructuras lingüísticas se ponen en práctica a diario en boca de los estudiantes, incluso de los más jóvenes, como algo espontáneo y, a su manera, maduro.

El segundo es el hecho de que, una vez puesta en práctica una adquisición intuitiva del latín con el “método natural”, si se abandona quizá la afición de los ejercicios abstractos del escribir latín ciceroniano, se prepara un terreno fértil para la elaboración gramatical también del latín. Es decir: aquel tormento mnemotécnico (en las circunstancias actuales insustituible) de la enseñanza gramatical al principio, se transforma en el disfrute del que deviene conocedor de cierto orden, de ciertas estructuras, de ciertas relaciones, en las que ya por intuición ha aprendido a moverse.

Paso por encima de los aspectos, colaterales y aún así importantes, relativos al latín vivo, que ha sido objeto de un reciente congreso, y al latín como lengua técnica internacional, que proporciona inevitablemente el problema de ciertas simplificaciones.

Permanece en lo esencial esta enorme facilitación del primer paso. El “método natural”, lo sabemos perfectamente, ha sido concebido no para las clases, sino como curso a distancia, destinado justamente al gran público que, desde fuera del mundo académico, quiere acercarse, sin demasiado esfuerzo, a la lengua latina, y con ella a los nuevos campos de estudio, en el ámbito de la visión histórico-humanística de la vida, que no se puede eliminar. Pero, dado que en Italia el latín debe estudiarse, y principalmente se estudia, en la escuela, no se puede dejar de considerar el “método natural” también en su aspecto de facilitación, innovación y revolución en el aprendizaje escolar; lo cual no significa modificar su esencia, sino confirmar, si acaso, su validez incluso más allá de los límites de su fin inmediato.

Frente a la importancia de estas constataciones, basta una alusión a los pasajes destacados que impresionan inmediatamente al lector: el cuidado con el que se anota el fenómeno nuevo de la diferencia entre sílabas de cantidad larga y breve, la ayuda prestada por las ilustraciones, por la disposición tipográfica, por la contraposición de los significados, colocando al mismo nivel el valor de *bonus* con *malus* y términos similares; el tránsito lento pero seguro desde las frases más elementales, repetidas de forma casi martilleante, a breves narraciones, para terminar, en los últimos capítulos, con la certeza sorprendente de haber llegado a ser tan competente que se pueda leer a Tito Livio y Cicerón sin dificultad, puesto que, en efecto, nos encontramos íntegramente frente al texto original.

Es quizá una coincidencia, a primera vista extraña, pero en el fondo no demasiado, que el “método natural” haya nacido y haya tenido su primera fortuna en Dinamarca. Dinamarca es el país de la gramática general, sí, pero también del maestro más grande de una lengua moderna como el inglés, Otto Jespersen. Es el país en el que, en proporción con los habitantes, los estudios lingüísticos han provocado mayor interés y han tenido exponentes prestigiosos y relevantes. Se espera que los italianos saquen provecho plenamente de este don.

GIACOMO DEVOTO

Prefacio de

SCEVOLA MARIOTTI

profesor de lengua y literatura latinas en la Universidad de Urbino

La introducción en Italia de un método de enseñanza del latín como el de Hans H. Ørberg debe ser apoyada y secundada.

En un aspecto fundamental es superior a los métodos que predominan entre nosotros: concretamente en el hecho de considerar el ejemplo vivo de la lengua como un *prius* respecto a las abstracciones de la gramática. Y precisamente la necesidad de concreción se apreciará en particular en esta aplicación a una lengua antigua, lograda con brillantez pese a las dificultades de no poca importancia, de un sistema ideado para la enseñanza práctica de las lenguas modernas.

Ørberg realiza la iniciación en el mundo latino de forma global: los simples modelos lingüísticos que representan el núcleo de cada lección se han construido o seleccionado de forma que reclamen, conjuntamente con temas y vivencias que pertenecen a todo tiempo y lugar, algunos aspectos fundamentales de la civilización y de la vida antigua. También a tal fin se han reiterado las elegantes ilustraciones que hacen diferentes las nítidas páginas de la obra.

Así, en estos quince fascículos se organiza una enciclopedia minúscula elemental que no sólo interesará a los jovencísimos estudiantes de la escuela media, sino que no parecerá excesivamente infantil a los *sēri studiōrum* que se acercan al latín; una categoría esta que, por diversas razones es muy reducida en Italia, pero que podría aumentar animada e incentivada por métodos como éste.

Nos parece oportuna una advertencia al presentar el “método natural” en el país en el que los prejuicios humanísticos están más arraigados. Con él no se pretende en absoluto propagar el uso del latín. La iniciación a la conversación, tan frecuente en los *pēnsa*, se justifica únicamente en el ámbito de una forma viva de enseñanza, como medio para facilitar los primeros contactos con la lengua antigua. El latín no se aprende para ser hablado o escrito. Si dejamos a un lado los usos de organismos religiosos, la práctica del latín está justificada hoy sólo en escritos técnico-filológicos que se incluyen en una tradición precisa o en las rarísimas ocasiones en las que aquella lengua responde a determinadas exigencias de la poesía, como en el caso de Pascoli. Por lo demás, las

tentativas de devolverlo a la vida, además de ser antihistóricas, pondrían en peligro, por medio de mil riesgos inevitables, la seriedad misma del estudio de aquella lengua. El único fin para el aprendizaje del latín puede ser el contacto directo con los escritores antiguos, la experiencia de un mundo desaparecido que también es punto de partida que no se puede eliminar de la civilización y la cultura actuales.

Así, si Orberg, siguiendo los principios de Jensen, no emplea para sus lecciones otra lengua distinta al latín, es más, si los fundamenta en la mayor parte en una secuencia de pasajes latinos amablemente contruidos por él mismo, está claro, en cambio, que él tiene urgencia por liberarse de este artificio y dejar la palabra a los clásicos que, de hecho, al final de su curso tienen ya absoluto predominio.

Esperamos que en este camino hacia los clásicos lo sigan también en Italia multitudes numerosas de escolares-lectores.

SCEVOLA MAREOTTI

Prefacio del

p. EMILIO SPRINGHETTI S. J.

profesor de la “Schola Superior Litterarum Latinarum”
en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma

Podrá parecer audaz, en medio de tantas polémicas en torno a la vida y los métodos de enseñanza del latín, presentar para esta lengua, que algunos se obstinan en considerar muerta o semimuerta, el método más vivo encontrado hasta ahora para aprender una lengua viva.

Este es el “método natural”, introducido hace algunos años por Arthur Jensen para el estudio del inglés, juzgado favorablemente por eminentes profesores en el campo de la lingüística y alabado por sus prometedores resultados.

El método natural es una nueva, genial aplicación del “método directo”: uso exclusivo de la lengua latina, gradual y práctico aprendizaje del léxico y de la estructura gramatical mediante el recurso de expresiones fáciles de pensamiento, variadas en todas las formas, coordinadas y encuadradas de forma que se expliquen recíprocamente, pero también que arrojen más luz sobre la forma latina de concebir las cosas y pongan inmediatamente a nuestra disposición el medio adecuado para entender y expresarse en latín; ejercicio constante de la memoria y de la inteligencia, debiendo continuamente la primera requerir palabras, significados y formas, y la segunda intuir, por medio de oportunas ilustraciones y fáciles relaciones, nuevos significados, y completar formas y frases que, dejadas incompletas de forma intencionadas en “*pensa*” seleccionados, adjuntos a cada lección, recapitulan y a un tiempo verifican la solidez del avance progresivo.

Es cierto que este método ha sido ideado y creado para autodidactas, sea cual sea su edad y su nivel cultural; pero podrá emplearse igualmente en la escuela o, en cualquier

caso, bajo la guía de un docente experto, el cual, aunque ayude a identificar, conectar y recordar formas y significados, no deberá disminuir el esfuerzo de los alumnos, ni acelerar su carrera en perjuicio de un serio aprovechamiento gradual.

La aparente facilidad de planificación no debe hacer creer que basta una lectura superficial, a saltos, precipitada; debe ser metódica y seria, porque cada página está conectada a la anterior, de la que recibe la clave para solventar las nuevas dificultades y la luz para aclarar un nuevo tramo de horizonte, que se irá completando progresivamente en armonía unitaria con la marcha del curso.

Si se piensa en la enseñanza del latín en estos últimos tiempos, es indudable que el método natural representa una reactivación, por no decir verdaderamente una novedad, del tratamiento del latín como lengua viva, y sirve para darle, en un cierto grado, aquel sentimiento lingüístico que los métodos en uso muy a menudo no alcanzan a darle. En caso de que, por tanto, se desarrolle con constancia y seriedad, no será una exageración hablar de resultados prácticos, como los que se han tenido ya para las lenguas modernas, y de contribución inicial, aunque eficaz, para una restauración del latín vivo, como fue deseado por el Congreso Internacional de Avignon de septiembre de 1956.

Considero que otra utilidad del curso consiste en servir como *base*, bien para una ulterior lectura directa de los autores mediante los cerca de 3500 vocablos diferentes que éste proporciona, bien para un posterior estudio gramatical y sintáctico tradicional, dirigido no ya al aprendizaje de la lengua (como se hace ahora con el latín y las lenguas extranjeras), sino al perfeccionamiento y la consciencia de nociones ya prácticamente asimiladas. Tanto este perfeccionamiento mediante una síntesis teórica como el contacto práctico con los autores, no deberán faltar a todos aquellos que deseen llegar a la auténtica *mēns Latīna* y al perfecto conocimiento de la peculiar estructura sintáctico-estilística de esta lengua.

Así entendido y aplicado, este método aportará una eficaz contribución a la solución del debatido problema del método de enseñanza del latín, y merecerá la consideración que va alcanzado ya en otros países.

EMILIO SPRINGHETTI

Prefacio de

ROBERT SCHILLING

director del Instituto de latín de la Universidad de Estrasburgo

director de estudios en l'Ecole des hautes études

“Por instinto el hombre se dirige en primer lugar hacia lo que es conforme a la naturaleza”. ¿Esta reflexión de Cicerón² no se aplica también a nuestros métodos de enseñanza?

A menudo he pensado en esta declaración de Paul Valéry, que decía en una ocasión, en resumen: “Creeré en el latín cuando vea a un joven o a una chica subir a un vagón de tren y abrir un Virgilio o un Horacio por placer.” Reconozcamos que nuestros bachilleres raramente experimentan el deseo de este placer aristocrático.

¿Por qué? Sería inútil regresar una vez más sobre las variadas causas de desafección que parecen pesar irremediamente en el futuro del latín. Ya no es lo mismo, desde de la reacción vigorosa que se desarrolló en Francia con el nacimiento del *Movimiento para el latín vivo* y que ha ido acompañado de tres congresos internacionales, celebrados sucesivamente en Avignon en 1956, Lyon en 1959 y Estrasburgo en 1963.

Una verdad evidente se ha impuesto a los pensamientos: la crisis del latín ha sido, *ante todo* una crisis de método. Se sabe que nuestra enseñanza clásica se caracteriza esencialmente por la práctica de la *traducción* (directa e inversa) y por el *análisis* de textos. La experiencia ha demostrado que este método, preciso y analítico, es insuficiente sin embargo para imbuir el espíritu de los niños del genio de una lengua, en suma, para provocarles el deseo de *leer* a libro abierto. A menudo los textos tienen la tendencia a convertirse en una suerte de pretextos para la revisión de la gramática más que para mantenerse como fin mismo de los estudios.

Frente a esta degradación, numerosos docentes respondían con resignación: “¿Qué queréis? En el momento de acceder a Tito Livio o Virgilio, demasiados alumnos han olvidado las *reglas de gramática*, que se supone que conocían, y no saben absolutamente nada de vocabulario.” De este modo se daba vueltas alrededor de una especie de círculo vicioso. Era el estancamiento estéril: se revisaban hasta la saciedad reglas siempre evanescentes, se volvían a ver continuamente palabras que no se fijaban nunca en la memoria. En lugar de proponer a nuestros estudiantes un aprendizaje vivo del latín, de invitarlos a pensar en el genio de la lengua, se les ofrecían ejercicios de disección sobre el cadáver de una “lengua muerta”. Se deslizaba así, cada vez más, hacia una nueva escolástica de tinte filológico. ¿De qué valdría a nuestros alumnos, no obstante, aprender las leyes de la morfología o de la fonética, si no fueran ya capaces de comprender los versos de Virgilio o la prosa de Tácito?

Levantemos, pues, con atrevimiento la hipoteca de la “lengua muerta” y aprendamos latín como una lengua viva. No se trata de negar los aspectos válidos de nuestra enseñanza clásica, sino de crear al fin las condiciones que permitan a sus fines no permanecer como

² *Prīma est enim conciliātiō hominis ad ea quae sunt secundum nātūram. Dē fīn.* III. 21.

ilusorios. Un alumno debe en primer lugar *sentirse a gusto* en la práctica de la lengua, como se siente con desahogo en su propia lengua, que ha aprendido por la vía natural. Es preciso retornar a la *naturaleza*.

A este respecto, no dudo en afirmar el inmenso mérito del método danés puesto a punto por Arthur Jensen y aplicado al latín por Hans Ørberg. Se trate de un niño o de un principiante, lo toma, por así decirlo, de la mano, yendo de las proposiciones más simples a las más complejas.

El vocabulario se aprende *de forma natural*, por el mismo juego de las frases: una misma palabra se repite tantas ocasiones como conviene en contextos diferentes.

Progresivamente, el alumno se familiariza tanto con las palabras como con la estructura de la frase, sin recurrir jamás a la traducción. Cada capítulo está seguido de un apéndice gramatical que reagrupa los hechos de gramática y propone ejercicios de aplicación. Añadamos que, para comodidad del alumno, se han marcado las vocales largas mediante un signo, que al margen del texto se han anotado los hechos de lengua característicos y se han propuesto ilustraciones que facilitan la comprensión de la lectura. Éste es el método “natural” que se ha acompañado de acertadas ideas en su realización.

El tema de la narración, que se desarrolla en dieciséis fascículos, trata de la historia de una familia romana que tiene tres hijos. Así el lector se inicia, a través de las peripecias de la vida de esta familia, en los aspectos esenciales de la *vida cotidiana* en Roma. Entra de lleno en las costumbres de la vida romana, aprendiendo de camino las palabras del idioma o sus expresiones características: el usuario del “método natural” ya no se tropezará con preguntas elementales tales como “¿Qué día es hoy? 16 de mayo”, que no le cogerán de sorpresa por las alusiones a la vida religiosa, política o administrativa de la antigua Roma. A partir del undécimo fascículo tendrá un conocimiento más amplio de Roma, familiarizándose con los principales monumentos de la *Urbs* y los hechos esenciales de su leyenda y de su historia. Habrá alcanzado así dos objetivos: descubrirá al final de los dieciséis libritos que ha sido iniciado en la lengua latina al tiempo que en el genio romano.

Un vocabulario de unas tres mil quinientas palabras, así como un conocimiento general de la vida romana le permiten en adelante practicar la lectura de Tito Livio o de Cicerón. Pero no es decir bastante. El lector de nuestro método llegará a estos resultados por medio de una impregnación metódica y fecunda, que debe su eficacia a las vías propias de la naturaleza. ¡Cuántos sinsabores evitados al niño que ya no se desanimará por los fastidiosos ejercicios de gramática, sino que se cautivará por el hilo argumental de una historia apasionante! ¡Qué estímulo para el adulto al que las circunstancias de la vida han impedido entrar en el misterioso mundo de la latinidad!

¡He aquí por fin un *método* vivo para aproximarse al latín! Tanto al joven alumno que se ha decepcionado por un mal comienzo como al adulto que se pregunta si no es demasiado tarde, querría repetirles las palabras cruciales que san Agustín oyó un día, en otras circunstancias: “*Tolle, lege, tolle, lege!*” ¡Sí, tomen y lean!

ROBERT SCHILLING

Praefatio

IACOBI DEVOTO

in studiorum universitate Florentina glottologiae professor

‘Naturae Ratio’ ad linguam Latinam docendam accommodata, quae, ut est simplex et perfecta, iam apud exterarum nationum valde probata est, non propriis tantum virtutibus Italis commendatur. Ea autem, quae L. Hjelmslev praefatus est editioni in usum Danorum prolatae, ad omnes cuiusvis linguae lectores pertinent.

Sed nobis illustrandas esse censeo causas externas et adventicias quae, praeter intimas virtutes, ‘Naturae Rationis’ gravitatem videntur potissimum apud nos augere. Ac primum quidem considerandum est quam multi Italorum Latine discant in omnibus fere scholarum gradibus; si igitur aptiore ratione ac via linguam Latinam tironibus tradere coeperimus, hoc discipulorum multitudini maiori usui erit apud nos quam apud ceteras gentes. Deinde, si institutio linguae Latinae cum recentiorum linguarum institutione adaequatur secundum ‘Naturae Rationem’, omni compage, ut ita dicam, traditae grammaticae sublata, universa grammaticae doctrina penitus commutatur.

Nemo enim ignorat grammaticam explicationem Italici sermonis in nostris scholis plerumque praeteriri, cum omnis cura et intentio in verbis excutiendis describendis digerendis Latinitatis tantum docendae causa adhibeatur; quod ipsius Latinitatis cognitioni est detrimento. Nam vetus et communis opinio est declinationes, casus, voces medias, consecutionem temporum, sententias pendentes pro gerundiis nostris non sine tarditate usurpatas non modo ut scriptores legi et cognosci possint discenda esse, sed etiam ut discipulorum ingenia, velut ictu quodam pulsa atque agitata, nova hac exercitatione excolantur.

‘Naturae Ratione’ adhibita cum aditus ad veteres scriptores expeditior fiat, quaestiones quas attingi ita dirimuntur ut investigatio artis grammaticae cum studio patrii sermonis rursus coniungatur; atque utinam illa ab hoc numquam esset seiuncta. Quod si lectores ad scriptores Latinos facilius accedunt, tum animi contentio, qua grammatica discitur, prorsus non detrahitur, sed alio transfertur. Quin etiam dixerim ‘Naturae Ratione’ ea fundamenta iaci ut institutio de grammatica, cum studio patrii sermonis rursus coniuncta, vim suam non solum servet sed etiam augeat. Haec enim institutio non est quasi quoddam plumbeum onus quod ipsum per se mentes repleat vel aliquid certius et uberius praebeat, sed facultas ratione concipiendi ac penitus intellegendi id quod natura attingimus et intuemur.

Duo alia inde manant eaque Italis utilia: nam et grammaticae institutio ad nostri sermonis studium translata accuratior, subtilior, vigen denique fiet, cum omnes discipuli, minimi quoque natu, assidue neque operose linguam ipsi pariant suis quisque necessitatibus aptam, et qui Latine didicerint naturae normam potius quam artis praecepta sequentes, ii Ciceroniane scribere vana animi oblectatione fortasse neglegent, at certe sentient se viam ingressos esse quam munitissimam etiam ad Latinam linguam recte et ratione intellegendam. Ita contentio illa memoriae, qua in elementis grammaticae perdiscendis nunc carere non possumus, in mentis delectationem convertetur cum linguae ordo et ratio et structura, adiuvante natura iam perceptae, mente penitus cognoscantur.

Quaedam vero omittam quae hoc quidem loco levioris momenti videntur: num sit Latine aetate nostra loquendum, de qua re nuper in quodam doctorum hominum congressu actum est, aut num Latino sermone, utique in commodiorem formam redacto, viros technicos omnium nationum uti par sit.

Sed 'Naturae Ratione' hoc praesertim efficitur, ut multo faciliora prima elementa fiant. Quam rationem non ignoramus inventam esse non ad scholarum discipulos erudiendos, sed ad instituendos per litteras eos omnes qui parvo labore cum humanitatis historiaeque disciplinis tum Latinis litteris domi studeant. Sed apud nos Latine in scholis praecipue discitur; quare facere non potui quin dicerem quantopere linguae Latinae institutio, 'Naturae Ratione' adhibita, et facilior fieret et immutaretur. Neque tamen putandum est 'Naturae Rationis' vim ita deformari, sed potius eam extra cancellos egressam esse quibus inventores eam incluserant.

Quae cum maximi sint momenti, restat ut breviter tantum percurramus alia quaedam quae viri docti, hos libellos legentes, statim probabunt et laudabunt: syllabas longas et breves, novam rem et insolitam tironibus, diligenter signatas, paginas et typos accurate dispositos, verba inter se contraria ut 'bonum malum' saepenumero coniuncta, lentum sed firmum progressum ex sententiis facilioribus, quae peropportune bis terque repetuntur, ad narratiunculas, ad T. Livii, Ciceronis, aliorum denique locos. Nam in extrema huius Operis parte scriptorum Latinorum integros locos invenimus; quos cum discipuli nullo negotio intellegent, tum se tam perfecte eruditos esse mirabuntur.

Si quis forte miratur 'Naturae Rationem' apud Danos et ortam et statim prospera fortuna usam esse, is Daniam meminerit non solum grammaticae generalis, quae dicitur, inventricem, sed etiam patriam fuisse O. Jespersen doctissimi viri, in Anglorum lingua explananda et interpretanda principis; ibi autem maxime pro incolarum numero linguae et grammaticae studia vigere et complures viros hac arte perdoctos summa auctoritate floruisse. Ex dono quod nunc inde accipiunt utinam Itali quam laetissimos fructus ferant.

GIACOMO DEVOTO

Praefatio

A. D. LEEMAN

in studiorum universitate Amstelodamensi Latinitatis professor

Numquam fere in patria nostra tot artes grammaticae Latinae elucubratae sunt quot hisce temporibus, numquam tamen vera notitia linguae latinae tam pusilla fuit quam hodie; quae res quanto in discrimine sit tota humanitatis disciplina ad oculos demonstrat. Quaerenti mihi quemadmodum huc delapsi simus occurrerunt haec.

Multa per saecula ita didicerunt linguam Latinam discipuli, ut plurimarum regularum scientia nisi latinitatem veterum auctorum intellegere possent. Simul cotidie fere ipsi sermone Latino utebantur, nec solum auctores veteres interpretabantur, sed etiam suo Marte imitabantur. Ita per imitationem linguam latinam quasi vivam colebant et restaurabant. Eruditio autem vere humanistica in hisce duobus constabat: et interpretari posse monumenta vetera, et loqui posse sermone veterum. Quamquam Montaigne ille

humanista iam scripserat 'c'est un bel et grand agencement que le grec et latin, mais on l'achète trop cher'.

Saeculo XIX in scholis minus temporis impendi poterat studiis humanitatis, quippe quae cederent aliis studiis, quae magis ad usum vitae pertinere videbantur. Quantum temporis supererat, minus erat quam quod et ad grammaticam discendam et ad auctores legendos et ad imitationem veterum sufficere posset. Ita factum est ut imitatio, quae studia humaniora quasi coronabat et qua lingua Latina vita quadam perpetua fruebatur, omnino tolleretur. Sane grammaticam ediscendo et auctores legendo haud spernendam scientiam linguae Latinae sibi parare et poterant et possunt discipuli; sed postquam ea studia per quinque vel sex vel etiam plures annos assidue culta sunt, etiam tum recte Latine scribere nesciunt, nedum loqui.

Apparet institutionem, qua tantum operae impenditur ad eventum tam mediocrem, imbecilliolem esse quam ut necessitatibus hodiernae vitae resistere possit. Quae cum ita sint, multi homines docti novas rationes docendi humaniora invenire conantur, quibus huic difficultati atque discrimini occurratur. Cotidie fere novae artes grammaticae in lucem prodeunt, neque quisquam bene novit quo se vertat.

Imprimis ratio et via directa quae dicitur quaerentibus se obtulit. Videmus enim infantes notitiam perfectam et absolutam linguae sibi parare nec tamen aut grammaticam perdiscere aut themata facere. Qua in re nimis facile oblivisci solent homines docti mentem adolescentuli vel iuvenis aliquantum differre ab infante. Tantum abest ut ratio ea discendi commodior atque proclivior sit, ut etiam molestior atque operosior saepe sit discipulis, quibus multa varia et diversa sub oculos veniant et quos difficultates plane obruant! Eo accedit, quod infans sane linguam suam sua sponte mirabiliter perdiscit, neque tamen eo ipso eruditior humaniorque fit. Nam homines sua lingua prius loqui quam scribere discunt, et paucissimi tantum monumenta litterarum intellegere discunt.

Ecce hoc temporis discrimine, quo omnis humaniorum institutio periclitatur, discendi ratio apparet, quae naturalis appellatur. Hoc statim dicam me meliorem rationem neque vidisse neque novisse. Praestat enim omnia rationis directae commoda, cum tamen incommodis quae supra memoravi libera est. Perite et ingeniose huius rationis auctores difficultates ordinaverunt, distribuerunt, temperaverunt. Vere dicere possumus auctores utile dulci miscuisse ita ut alterum ab altero distingui non possit. Hi libri iucundi sunt nec tamen levitate peccant; discipulus quasi ludens rem seriam et gravissimam penitus cognoscit.

Nostro saeculo Latine loqui discere per se ipsum iam mirabile est - neque dubito quin discipulus huius rationis auxilio duobus fere annis eo pervenire possit, sed - quod maius etiam est - eodem temporis spatio legere et intellegere monumenta litterarum veterum et illos fontes sapientiae atque humanitatis discit. Nam usque a primo fasciculo multa cognoscit quae ad vitam Romanam et cultum antiquorum pertinent, quo facilius in fasciculis posterioribus Sallustium, Livium, Ciceronem legat.

Utinam aliquando haec ratio in scholis nostris adhiberi possit! Quantopere ibi et gaudium et profectum discipulorum augere posset!

A. D. LEEMAN

Praefatio

DAG NORBERG

in studiorum universitate Holmiensi professor

Saeculum vicesimum magnis et mirabilibus rebus insignitum est quas viri scientiarum et artium technicarum periti effecerunt. Novas inventiones paene cotidie audimus, et automatio quae vocatur, vis atomica ad usum hominum adhibita, exploratio earum cosmicarum regionum quae extra orbem terrae sitae sunt aliaque his similia fortasse spem nobis iniciunt novam aetatem venire et magnum saeculorum ordinem de qua vates cecinit ab integro nasci. Quibus consideratis credere possis veteres artes liberales et in primis studia antiquitatis classicae scientiis et artibus technicis cedere debere. Sed longe aliter res se habet. Quo longius enim ars technica progreditur, eo magis iis nobis litteris studendum est quibus ad veram humanitatem fingimur. Alioquin periculum est -ut technici ipsi recte viderunt- ne homunculi machinis serviant, ne pecudum ritu inconstanter vitam miserriman degant, licet copiae per machinas augeantur. Quin etiam ipse progressus artis technicae periclitabitur, nisi eundem laborem eandemque operam humanitati et liberalibus artibus dederimus.

At studium humanitatis non plane idem est quod studium litterarum antiquarum. Concedo id quidem. Sed hic cultus vitae ad quem populi Occidentis deducti sunt e studio litterarum Graecarum et Romanarum profectus est. Hodieque necesse est res e fonte repetere et initia et progressus humani cultus et ordinem rerum gestarum cognoscere, si praesens tempus prorsus intellegere volumus. Constat exempli gratia Platonem ad doctrinam Christianorum formandam plurimum valuisse, constat sapientiam et disciplinam medii aevi ex Aristotele et e iuris consultis Latinis pendere, constat litteras recentioris aetatis theatro et fabulis Graecorum et Romanorum incredibile quantum debere. Quod antiqui cogitando et fingendo invenerunt, quasi fundamentum quoddam est totius huius cultus quo nunc utimur. Adhuc philosophi, auctores, artifices saepissime divino instinctu Musarum Graecarum et Latinarum fruuntur. Quod magno nobis documento est ne putemus cultum antiquum mortuum nisi ad memoriam annalium non pertinere: adhuc spirat, adhuc fructus uberes profert. Si humanitatem antiquorum, qui nihil humanum a se alienum putabant, recte intellexerimus, pertinaciter atque inepte contra nostri temporis inventa non contendemus, sed virtute ac viribus humanis confisi eundem spiritum tradere possumus quo olim, temporibus veterum Graecorum et Romanorum et post mille quingentos fere annos cum veteres artes renatae sunt, viri summo ingenio praediti et artis peritissimi tot et tanta effecerunt, ut quasi novus ordo rerum oriretur.

Accedit quod populi Occidentis studio humanitatis antiquae artissime inter se coniuncti sunt. Nam initiis consideratis penitus discere possumus qualis sit natura nostri cultus, quibus ex elementis compositus sit quantoque cum labore constructus sit. Fieri non potest quin id opus summae nobis curae sit quod tanto temporis impendio aedificatum est et ad quod nihil quidem aliquid valet gratis accessit. Populi divisi si patrimonium commune acceperint, communitatem amissam recuperabunt. Studium litterarum Graecarum et Latinarum quippe cum populorum Occidentis commune sit, fundamentum societatis multo stabilius est quam quod ex usu earundem machinarum efficitur.

Humanitatem veterem a libris veteribus in linguas nostrae aetatis conversis et ex libris manualibus et ex commentationibus diversi generis aliqua ex parte cognoscere licet. Sed ex ipsis fontibus potionem vitalem haurire non possumus nisi linguae operam dederimus. Haud parvi est laboris Latine discere; nam ea de lingua in primis agitur, ut nunc sunt res in Occidente. Multi ardore quodam amoris huic se studio dedissent, nisi difficultatibus quae tironibus occurrunt et ratione abstrusa et spinosa qua plerumque grammatica docetur deterriti essent. Itaque maximo cum gaudio opus quod “LINGVA LATINA PER SE ILLVSTRATA” inscribitur a viro doctissimo Hans H. Ørberg, adiuvante Arthur M. Jensen, editum accepimus, quo novam viam aperuit qua ad litteras Latinas cognoscendas itur. Quae via quantam utilitatem nobis afferat, disserte ab aliis explicatum est. Hic satis est pauca dixisse. Vel ex titulo apparet discipulos per “naturae rationem” novam linguam eodem fere modo memoriae mandare quo iis patrius sermo natus est. Iam inde ab initio nulla alia lingua nisi Latina utuntur; nihil in linguam recentiore convertitur. Quid novae voces significant e contextu apparet, et totiens repetuntur ut memoriae infigantur. Sic copia verborum Latinorum sensim augetur, multo quidem facilius et multo certius quam si verba separata e glossario aliquo discas. Sua observatione et sua comparatione discipuli etiam grammaticam pedetemptim e contextu verborum percipiunt. Etiam si antequam incipiunt nihil e grammaticorum scientia cognitum habeant, ad linguam Latinam hac via descendam venire possunt. Nam ad grammaticae quoque cognitionem quasi natura ipsa ducente sine ambagibus praescriptorum abstrusorum veniunt, dummodo textum attento animo legant.

Insigne ac notabile est “naturae rationem” ad eam linguam descendam adhibitam esse quae mortua appellatur quia nemini iam innata viva voce traditur. Id eo fieri potuit quod auctor huius operis Romam antiquam et omnes res ut tunc erant optime cognovit. Animo suspenso narrationem sequimur quae ab initio uno tenore fluit et qua comperimus, quomodo Romani domi et in civitate vitam cotidianam et festam vixerint. Studio huius operis absoluto non solum usus linguae bene partus est sed etiam cognitio haud contemnenda cum aliarum rerum Romanarum tum vitae communis, historiae, religionis. Suavissime et facillime liberis studiis ea via inceditur qua “Lingua Latina” ad id quod propositum est deducit, scilicet ad ea sine difficultate legenda quae Cicero, Livius alii que nobiles Latini scripserunt et posteritati tradiderunt.

DAG NORBERG